

E

Editorial

Vacunarse a tiempo para lograr prevenir

Las autoridades de Salud de Ñuble están realizando llamados para que vecinos y vecinas asistan a recibir sus dosis.

La Campaña de Vacunación e Inmunización 2025 ya está en marcha, con el desafío de alcanzar al menos al 85% de la población objetivo. Sin embargo, cada año persiste la preocupación de que muchas personas postergan este proceso hasta que los casos de enfermedades respiratorias comienzan a multiplicarse. Vacunarse tarde no solo expone a la población a un mayor riesgo individual, sino que también pone en jaque la capacidad del sistema de salud para responder a una eventual alza de contagios. La inmunización contra la Influenza, COVID-19, Coqueluche, Neumococo y el Virus Respiratorio Sincicial (VRS) es clave para reducir la propagación de enfermedades en invierno, cuando las bajas temperaturas y la permanencia en espacios cerrados favorecen la transmisión. Como advierte la geriatra Cristina Meneses, de Clínica INDISA, “la protección tarda cerca de dos semanas en activarse tras la vacunación, por lo que es fundamental inmunizarse con anticipación y no esperar hasta que los casos comiencen a subir”. Los riesgos de no vacunarse van más allá de una gripe pasajera. Enfermedades como la influenza pueden derivar en complicaciones graves como neumonía, insuficiencia respiratoria o incluso infartos en personas con patologías previas. La vacunación, si bien no garantiza evitar el contagio, sí disminuye drásticamente la posibilidad de desarrollar cuadros severos y de requerir hospitalización. Durante 2024 se registró un aumento en los casos de enfermedades respiratorias invernales y una aparición más temprana de estos cuadros. Este fenómeno, sumado a un preocupante resurgimiento de contagios por COVID-19, hace que la inmunización sea más urgente que nunca. La experiencia con la vacuna contra el VRS, que redujo significativamente los casos graves en recién nacidos, demuestra que una estrategia de inmunización eficaz puede hacer la diferencia. Además de proteger la salud individual, la vacunación tiene un impacto directo en la capacidad del sistema hospitalario para responder a la demanda de atención. Si los contagios aumentan bruscamente, los hospitales pueden colapsar, afectando no solo a los pacientes con enfermedades respiratorias, sino también a quienes requieren atención por otras patologías.